

Alexandra Ortiz Wallner*

⇒ **Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria**

Una de las tareas fundamentales de la historia literaria es el trazado de etapas o periodos que van configurando, en una relación de contigüidad, el sentido de una literatura. La periodización es el modo como aparece formalizada la especificidad del conocimiento histórico, y deviene por ello en una categoría instrumental decisiva para expresar con pertinencia los momentos de la serie literaria [...] (González Stephan 1985: 23).

Repensar la periodización literaria

La periodización, como categoría instrumental, es una noción operativa que es introducida tardíamente en los estudios literarios latinoamericanos. Como lo constata Beatriz González Stephan, durante la década de 1970 surgen estudios que cuestionan la crítica, la teoría y, en menor medida, la historia literarias tal y como se habían generado con gran fuerza durante el siglo XIX y hasta esa década en el continente. Según esta autora, es precisamente a partir de esos años que se aceptan y asumen las limitaciones de las bases epistemológicas que fundamentaban la disciplina literaria tradicional que daba cuenta de los fenómenos literarios:

[...] pronto se empezó a comprender que muchas impugnaciones que se le hacían a la crítica se debían, por una parte, a la falta de un sistema teórico coherente en que respaldar su trabajo, y por otra, a la inexistencia de un sólido conocimiento histórico del proceso literario que facilitara la comprensión, también histórica, de los fenómenos estéticos (González Stephan 1985: 15).

Estas afirmaciones apuntan, además, a la necesidad de articular la historia, la crítica y la teoría literarias como formas complementarias de conocimiento del hecho literario. Considero que lo que aquí señala González Stephan, se relaciona directamente con la constitución de los periodos literarios. Diseñar los periodos de una literatura determina-

* *Alexandra Ortiz Wallner es investigadora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Su área de especialización son las literaturas centroamericanas contemporáneas, con especial énfasis en la novela, así como la historiografía literaria de la región. Varias publicaciones en revistas y libros sobre literatura centroamericana.*

da –entendidos como los cortes históricos dentro de un sistema literario general– es el resultado de la determinación y caracterización que de ellos se haga desde la crítica literaria. Al trabajar entonces con espacios literarios, la crítica puede llegar a trazar periodos que, además de registrar los cambios más evidentes, visibilicen –como indica González Stephan– “las mutaciones profundas de la vida literaria” (1985: 24).

En un estudio posterior, González Stephan continúa con esta reflexión desde la problematización de la constitución de las historias literarias hacia finales del siglo XIX en Hispanoamérica, como canonización de las preferencias dominantes propias del proyecto liberal, como una serie de “prácticas de la élite [que] institucionalizan sus valores y concepciones” (1987: 178).

El surgimiento de las historias literarias se ubica así en un complejo entramado de alianzas económicas, sociales, políticas e ideológicas que se dieron entre los sectores más rezagados y aquellos representativos y representantes del proceso de modernización, que dieron como resultado un Estado nacional que articuló diversas instancias, contradictorias e incluso excluyentes entre sí. El proyecto hegemónico de una oligarquía progresista compartía el espacio discursivo de la época con las historias literarias nacionales, las cuales reforzaron –desde la verticalidad– la expresión y consolidación de una supuesta y pretendida unidad nacional.

El siglo XIX latinoamericano, desde esta perspectiva, se afianza como un momento institucionalizado por excelencia en la formación de identidades nacionales, donde la configuración discursiva de las incipientes naciones se va articulando mediante la representación textual tanto de épocas pasadas y de la contemporaneidad, como también a través de la producción imaginativa y la circulación de una “memoria colectiva compartida” por una comunidad determinada. Es lo que en otro estudio la misma autora resume como la articulación entre aparato estatal y escritura historiográfica, entre formación nacional y creación de una institución (González Stephan 2002: 21).

Los discursos de la nación, de la literatura y de la historia se entrelazan y cruzan por medio de múltiples vínculos que adquieren características específicas y temporalmente determinadas en un encadenamiento: la historia se vale de los modelos literarios, mientras que a la historiografía le preocupa principalmente la formación de la nación. Por otro lado, la nación es concebida en términos del proyecto liberal y es imaginada esencialmente a través de la literatura, la cual adquiere en este proceso una dimensión histórica y nacional a la vez.

Así, la nueva condición a la que se refiere González Stephan acerca de los estudios literarios latinoamericanos en la actualidad, poco tiene que ver con los orígenes, en el siglo XIX, de la historia literaria en y de América Latina. A partir de este momento se registran, según González Stephan, las primeras respuestas históricas sistematizadas en torno a la producción literaria del continente. Se trata de la expresión orgánica, por parte de las élites dominantes, del proyecto ideológico liberal, cuya voz canonizó los modelos de representación histórico-literarios vigentes hasta la actualidad (1987: 10).

Eran los inicios de una América en el espacio de la vida independiente, en el de la consolidación de la matriz liberal. En este sentido, la preferencia por el monografismo, como una práctica que dispersa las realidades culturales y concluye desarticulando toda posibilidad de acercarnos integralmente a los conjuntos y los fenómenos literarios, es uno de los ejemplos más elocuentes señalados por esta autora para designar las limitaciones de la historia literaria en su perspectiva más tradicional.

En su revisión de los problemas concretos de la periodización literaria durante el liberalismo hispanoamericano del siglo XIX, esta autora aclara que todo esquema de periodización corresponde a un proyecto político-social que en última instancia determinará los valores e intereses que dominan en la esfera cultural. La importancia de trascender dichos esquemas radica en los intereses que se han ido construyendo desde la historia, la crítica y la teoría literarias por dar cuenta de las complejidades de las realidades culturales del continente. Así, para ella “un periodo literario debe entenderse como un conjunto articulado de discursos que se organizan en un *sistema*, y que la sistematización de un conjunto es tanto una ordenación de las semejanzas como una sintaxis de las diferencias, por lo que se integran en él discursos que aparecen a menudo como heterogéneos y aun contradictorios” (González Stephan 1987: 73).

Este panorama puntualiza la problemática de la periodización literaria en general. Para el caso específico de las literaturas de América Latina es indudable que se trata de una cuestión que debe ser sometida a revisión constantemente –debe ser actualizada– con el fin de trascender la implementación de periodizaciones poco representativas y excluyentes de los procesos literarios, sean estos nacionales o regionales.¹ En este sentido, la propuesta consiste en no perpetuar la herencia de los principios de la historiografía del liberalismo hispanoamericano, la cual, por ejemplo, no llegó a retomar el problema de las formas literarias populares, invisibilizó gran parte de la producción colonial y estereotipó las literaturas indígenas (González Stephan 1987: 228). A través del repaso de estas interrogantes y planteamientos nos situamos en el debate que iniciaran ya las diversas revisiones críticas sobre la institución literaria latinoamericana, que se generan a lo largo de la década de 1980 y hasta la actualidad. Miradas críticas que han apuntado, por ejemplo, a la generación del cambio en las nociones de *cultura* y *literatura* y que cada vez más se ocupan de la incapacidad articuladora del Estado nacional, de su falta de generar un sentido de pertenencia.

Descentrar la perspectiva nacionalista

En el caso específico de las literaturas centroamericanas son pocos los estudios que han partido de una perspectiva incluyente y aun en menor grado comparativa que, además, plantee una reflexión en cuanto al estado –o la ausencia– de los estudios literarios y culturales de la región.

Con el fin de problematizar la situación actual de la periodización literaria en Centroamérica retomaré, en un primer momento, dos estudios que me parecen relevantes y

¹ En este sentido remito a los planteamientos de Roberto Fernández Retamar acerca de los periodos de nuestra historia literaria como “una búsqueda concreta y una delimitación cuidadosa”, citado en Mackenbach (1997: 14). En este mismo ensayo, Mackenbach problematiza el desarrollo de la historiografía literaria de Nicaragua hasta la actualidad y propone seis consideraciones que llevarían a establecer una historia literaria más apropiada a la realidad literaria de este país e incluso de la región centroamericana en general: implementar un método inductivo de análisis del material literario concreto existente en el país; fomentar un concepto pluralista de la historia literaria; trabajar con un concepto amplio de literatura; promover estudios en el marco de la teoría de la recepción; integrar el estudio de la literatura a la historia cultural y social del país; impulsar una historia comparada de las literaturas centroamericanas. Ver también el artículo de Bolaños Varela (1988: 177-184).

paradigmáticos para la discusión acerca de la periodización literaria que hemos planteado en los párrafos anteriores con González Stephan. En un segundo momento, me referiré al surgimiento de estudios recientes acerca de las dinámicas culturales en la región y sus posturas y propuestas frente al llamado “periodo de la posguerra centroamericana”.

Los dos primeros estudios a que me refiero son *La novela centroamericana. Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual* (1982) de Ramón Luis Acevedo y *La historiografía literaria en América Central* (1995) de Magda Zavala y Seidy Araya.

La “historia parcial” de Acevedo constituye uno de los esfuerzos académicos más tempranos que surge desde Latinoamérica, por visibilizar la novelística centroamericana que se produce desde la época prehispánica hasta la década de 1940. Trabajos anteriores a este, como la *Historia crítica de la novela guatemalteca* (1960) de Seymour Menton y la introducción a la *Antología del cuento centroamericano* (1973) de Sergio Ramírez son contribuciones importantes para las investigaciones posteriores y en especial para *La novela centroamericana*.

Acevedo define Centroamérica como una región que se compone de seis países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, “cuya literatura, con algunas excepciones notables [Darío, Asturias, Arévalo Martínez], es prácticamente algo desconocido fuera de las fronteras regionales y hasta nacionales” (Acevedo 1982: 9). Afirma que este primer problema —el desconocimiento de la literatura centroamericana— se debe a la condición de subdesarrollo económico, social y cultural de los países centroamericanos, dentro de la cual los factores extraliterarios influyen y transforman la producción, la crítica y la historia literarias, y de manera particular el género novelístico, a pesar de ser considerado un fenómeno reciente en todos los países con la excepción de Guatemala (en donde el autor consigna la existencia de una gran producción novelística ya en el siglo XIX).

Lejos de ser una obra que aspira a un incremento cuantitativo, los análisis de Acevedo son más bien de corte temático y contrastivo. Deja de lado los datos biográficos y privilegia la ubicación de cada texto dentro del contexto literario seleccionado por él (literatura indígena, narrativa de la Conquista y la Colonia, por ejemplo), con la finalidad de ofrecer una visión de conjunto (aunque fragmentaria), ausente en los trabajos críticos anteriores. Los capítulos pueden tomarse como unidades temáticas, que dan cuenta de las relaciones implícitas y explícitas que puede haber entre las mismas. Sin embargo, la investigación resalta su preocupación por la injerencia de los factores extraliterarios en la producción novelística de la región, hecho que relega una posible lectura que se centre en el texto literario mismo y lo visualice como pluralidad. Otorgar un lugar tan relevante a aspectos externos al texto literario, a la novela en este caso específico, obstaculiza una mirada hacia la complejidad de las propuestas estéticas que cada texto puede presentar individualmente, pero a la vez imposibilita la mirada de aquellos *procesos* de interrelación entre las novelas como prácticas culturales, en especial más allá de los diversos momentos que selecciona.

El objeto de estudio es construido desde diversos momentos de la historia literaria canónica de la región centroamericana, proceso crítico que evidencia una selección del corpus basada principalmente en el código cultural de los sectores dominantes y en la superposición de los factores extraliterarios a los procesos estéticos y de conformación de discursos. Por otro lado, sin embargo, el carácter pionero de este estudio lo ubica dentro de las principales referencias en los estudios de la novela centroamericana por consti-

tuir el primer antecedente de un trabajo de línea incluyente y contrastiva de una expresión literaria centroamericana en particular.

Más de una década después se publica en Costa Rica *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)* (1995) de Magda Zavala y Seidy Araya, donde las autoras se dedican a revisar los discursos de las historias literarias nacionales en Centroamérica publicadas entre 1957 y 1987.² En cuanto al problema específico de la periodización, entendida como la demarcación de cortes temporales, las autoras parten de que se trata de uno de los problemas fundamentales del discurso histórico. Dicha demarcación puede ser, como también lo había señalado González Stephan, el resultado de diversos métodos: a partir de personalidades; según acontecimientos –sean intranacionales o internacionales–; o bien, desde sucesos o hechos que provienen del mundo natural. De esta forma, constatan que en la esfera de la historia literaria, los datos biobibliográficos son, tradicionalmente, la base de la periodización de las literaturas de Centroamérica (Zavala/Araya 1995: 194-195).

Zavala y Araya comprueban en su estudio que es a partir de la segunda mitad del siglo XX que las historias literarias abandonan los modelos de corte temporal de la historia política para incluir criterios según parámetros estilísticos o movimientos estéticos, aunque sin llegar a renunciar al biografismo (1995: 196-200). Es decir, las historias literarias publicadas en la región a partir de 1950 y hasta la década de los ochenta no se separan de los lineamientos liberales impuestos desde la segunda mitad del siglo XIX, como ya lo constataba González Stephan (1987). Frente al predominio y preferencia por el aspecto biografista, el análisis de las obras literarias es relegado a un lugar secundario, “pocos historiadores van más allá del contenido y la ubicación de las obras en movimientos estéticos o en la tradición nacional acumulada en determinado género” (Zavala/Araya 1995: 200).

En sus conclusiones, Zavala y Araya retoman algunos planteamientos de teóricos latinoamericanos como Ángel Rama y Ana Pizarro y plantean –en la misma línea– como metodología la aplicación de un “comparatismo contrastivo” que sea capaz de destacar los rasgos comunes, así como las discontinuidades y la diversidad de los ritmos temporales que coexisten en los sistemas literarios de la región (Zavala/Araya 1995: 213; ver también Bolaños Varela 1988). Esta metodología implica una apertura de la perspectiva de estudio y la formación de una visión crítica de los fenómenos literarios. Como bien lo indican ambas, a través de un estudio tal se llegarían a cuestionar las ideas de Estado, nación, unidad lingüística y cultural, posibilitando establecer conexiones entre manifestaciones cultas y populares, entre literaturas nacionales y regionales.

Las conclusiones de *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)* sugieren así la llegada de un momento de cambios fundamentales que se generan en el espacio crítico e historiográfico, tanto latinoamericano pero muy especialmente centroamericano, y que asumen como punto de partida la siguiente formulación de Ana Pizarro: “La gran articulación del continente, más allá de toda voluntad institucional, ha sido la de sus procesos culturales” (1996: 77).

² Un antecedente al trabajo de Zavala y Araya son las investigaciones de Bolaños Varela (1988), que se concentran en las historias literarias publicadas entre los años 1940 y 1960 en Centroamérica.

La posguerra centroamericana y la emergencia de un fenómeno cultural

El segundo corpus de textos a que me referiré es el que se compone de estudios y ensayos que, tanto desde los inicios como durante la época de transición democrática, una vez finalizados los conflictos bélicos más recientes en Centroamérica (ca. 1960-1990), se acercan desde diversos frentes a la problemática de las dinámicas culturales que empiezan a surgir en ese momento determinado y cuyos efectos se extienden hasta la actualidad. En esta constelación, se ha construido un vocabulario propio alrededor del campo de significación asociado a los procesos de democratización y pacificación que vive la región a partir de finales de la década de 1980. El término *posguerra* se ha visto así marcado y definido por lo político, social y cultural de un momento específico de la región, es decir, tiene un significado ligado a una geografía determinada: Centroamérica, y es allí donde cobra sentido su redefinición e instrumentalización.

La publicación de algunos de estos textos, que, si se quiere, pueden ser localizados en el área de los estudios culturales centroamericanos, abre una dimensión propia del ámbito de la producción de discursos acerca de los diversos acontecimientos y procesos culturales que se viven en esta región. Todos comparten, en gran medida, la premisa de que la literatura ocupa un lugar, incluso central, en los procesos de (re)definición de la cultura y los imaginarios centroamericanos de la reciente posguerra.

Interesa aquí particularmente, articular las diversas perspectivas que algunos de estos estudios³ ofrecen acerca de la época de la posguerra reciente en Centroamérica, en el sentido que, si se toma como un periodo, la posguerra no es una noción puramente literaria, sino que se relaciona también con la historia de las ideas, de las culturas y de las sociedades implicadas. Se habla de posguerra en la historia, en la economía, en la política como también en la cultura. Los autores que a continuación presentaré ofrecen posturas diferenciadas entre sí, aunque en algunos casos complementarias y en definitiva críticas acerca de la posguerra.

Para el escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya, “el esfuerzo para que la post-guerra signifique un renacimiento de la cultura, un periodo de amplia difusión del arte y literatura, tiene que ser conjunto, plural y sostenido” (Castellanos Moya 1993: 75). En 1993, su pregunta es por el lugar de la literatura en la nueva etapa histórica que vive la nación salvadoreña luego del fin de la guerra. Las respuestas se convierten más bien en un desafío, el que ubica en un doble sentido: la literatura de la posguerra debe inventar el rostro del “otro” salvadoreño, aquel que ya no es guerrillero ni soldado, y debe, simultáneamente, continuar con la necesidad de preservar la memoria, de recordar a la nación que no olvide. Así, esta “refundación” del país se encuentra entre el final de una guerra civil desgarradora y el inicio de un proceso de transición, es decir, en una doble transición.

En Castellanos Moya, tanto la idea como el concepto de transición son claves en esta recopilación de escritos de 1993, reunida bajo el título *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador*. Las relaciones de la transición con las tendencias cultu-

³ Los trabajos que discuten y problematizan el momento de la posguerra en Centroamérica son los de Castellanos Moya (1993), Huezco Mixco (1996), Arias (1998), Lara Martínez (1999), Delgado Aburto (2002) y Cazali (2003).

rales –visualizadas como una dinámica– que se generan en un espacio y tiempo específicos, resultan un fenómeno particular. Según este autor, el proceso de transición debe ir acompañado por un cambio cultural que se encuentra íntimamente ligado al abandono de la cultura de la guerra y de la violencia, que imperaron durante la guerra civil.

El poeta salvadoreño Miguel Huezo Mixco se vale en el ensayo *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo xx* de conceptos claves como memoria, sociedad multicultural e identidades para expresar la complejidad que reside en su intento por hablar, ubicado en la segunda mitad de la década de 1990, de la cultura salvadoreña. Para su propósito enlaza cinco factores: la noción “cultura de la colisión”; un breve panorama de las principales corrientes estéticas del siglo xx salvadoreño –enfocado especialmente en la producción literaria–; el papel de los medios de comunicación en la construcción del imaginario cultural del país; los movimientos migratorios salvadoreños; y la “cultura de paz” como proyecto destinado a crear un nuevo paradigma unificador en esta sociedad.

En cuanto al papel de la literatura a lo largo del siglo xx, Huezo Mixco destaca, entre varios momentos, el surgimiento de lo que llama una “estética extrema”, la cual se fragua en y con el poeta Roque Dalton y su postura moral y comprometida ante la lucha armada y la defensa del pueblo. Tal estética es definida como “la condensación de cierto tipo de búsquedas y hallazgos, que se producen dentro o fuera de la guerra, dentro o fuera del país. [...] No tuvo un centro, es excéntrica, ni siquiera un nombre” (1996: 46). Sin embargo, para él, esta estética sí se vincula con una noción renovada de compromiso del escritor frente a su sociedad, noción que precisamente está ausente, y más bien se vuelve inoperante en la década de los noventa: “A la mitad de la década [...], el escenario de la literatura se caracteriza por cierta incertidumbre. La cultura ‘comprometida’, igual que la anémica cultura ‘oficial’, están pagando el precio de su condición excluyente” (1996: 52). Lo que aquí apunta esta reflexión del poeta y crítico es a la realidad de un cambio social que vive la sociedad salvadoreña.

El escritor y académico guatemalteco Arturo Arias publica en 1998 *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*, libro en el que intenta dar una visión de conjunto de diversos fenómenos relacionados con la producción literaria de la región centroamericana, con especial atención al periodo que va de 1960 a 1990. Me interesa incluir aquí brevemente sus interrogantes y propuestas acerca de las transformaciones en la narrativa centroamericana a partir de la última década del siglo xx.

Para Arias, el fin de la guerra y la firma de los Acuerdos de paz transforman definitivamente el panorama de las letras en la región. Por otro lado, su discusión se centra en las relaciones entre el espacio académico metropolitano y los sujetos periféricos, tal y como es enunciado en el hoy ya clásico ensayo de Gayatri Chakravorty Spivak “Can the Subaltern Speak?” (1988). Es decir, le interesa visibilizar el proceso de cuestionamiento del sistema epistemológico que primaba anteriormente en los sistemas de conocimiento y la escritura que resulta del mismo. Una de sus conclusiones se dirige a alentar la producción crítica de la región con el fin de contribuir a la visibilización de la literatura del istmo.

Los planteamientos de Arias acerca de las escrituras centroamericanas en la última década del siglo xx pueden dividirse en dos amplios espacios: por un lado, este crítico y escritor sostiene que existe en la actualidad una crisis en la representatividad centroamericana. Por otro lado, presenta la emergencia significativa de diversas literaturas, géneros literarios y prácticas culturales en los últimos años. Así, traza un panorama de la *textualidad* centroamericana de los años recientes a partir de algunos ejemplos como lo pueden

ser una literatura de la resistencia –se refiere con ello esencialmente a la escritura testimonial–; proyectos contrahegemónicos con una tendencia por la afirmación étnica; las reflexiones sobre el proyecto revolucionario desde las sociedades de posguerra; la incursión de géneros como el diario íntimo y la novela histórica; así como la realización de largometrajes de ficción. Estos planteamientos resultan significativos en tanto permiten introducir en la discusión el abandono de la concepción canónica de “lo literario” para dar paso a una noción pluralista de las prácticas discursivas de la región. Así, se evidencian las transformaciones en el objeto de estudio, en los problemas y en la perspectiva desde la cual los leemos.

En su publicación de 1999 *La tormenta entre las manos. Ensayos polémicos sobre literatura salvadoreña*, el investigador salvadoreño Rafael Lara Martínez dedica en el “Apéndice” varias páginas a discutir lo que describe como la “nueva mimesis literaria” en El Salvador, proceso que está profundamente ligado al paso de una práctica escritural, el testimonio, hacia *otras* prácticas escriturales:

Aunque Centroamérica, y particularmente El Salvador, ha sido juzgada como una región en la cual predomina la poesía de protesta y el testimonio, la posguerra y, en particular, el año de 1996 parece haber desmentido toda previsión de los estudiosos (véase: Beverley y Zimmermann 1990, Craft 1996 y desde una perspectiva, a mi juicio, más crítica Rodríguez 1996). En efecto, en ese año se publicaron al menos seis novelas sin sutura inmediata con lo político, a saber: *Baile con serpientes* de Horacio Castellanos Moya, *Libro de los desvarios* de Carlos Castro, *Lujuria tropical* de Alfonso Kijadurías, *Tierra* de Ricardo Lindo, *Bajo el cielo del Istmo* de Armando Molina y *Amor de jade* de Walter Raudales (Lara Martínez 1999: 294).⁴

Para Lara estas publicaciones sellan, por un lado, el espacio de una narrativa salvadoreña y, por otro, “la novela de la posguerra ha abierto un nuevo espacio poético crítico, irreconocido aún en los Estados Unidos” (1999: 295). Nuevamente nos encontramos frente a un autor que considera el momento de la posguerra como un espacio que anuncia, que perfila, una transformación en la narrativa que produce Centroamérica. Para Lara, la novela que se escribe en la posguerra ha renunciado al realismo social que caracterizó a los testimonios de los años anteriores, por lo cual puede ser considerada un objeto literario con cierta autonomía. La nueva mimesis consiste en la transformación total de la esfera literaria, artística y cultural que vive El Salvador a partir de la década de los noventa.

Dos de los textos más recientes –*Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense* de Leonel Delgado Aburto y *Pasos a desnivel. Mapa urbano de la cultura contemporánea en Guatemala* de Rosina Cazali– ubican la publicación misma como una manifestación cultural que surge en las coordenadas de la posguerra centroamericana. Por ejemplo, en la “Nota inicial”, Delgado, investigador nicaragüense, hace una muy breve referencia al lugar desde el cual hablan sus textos sobre la relación de la literatura nacional y los procesos culturales e históricos en el siglo xx:

⁴ En su cita, el autor hace referencia a los siguientes libros: John Beverley y Marc Zimmerman (1990): *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press; Linda Craft (1997): *Novels of Testimony and Resistance from Central America*. Gainesville: University of Florida Press; Ileana Rodríguez (1996): *Women, Guerrillas and Love: Understanding War in Central America*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press.

[...] estos artículos interrogan frecuentemente los núcleos dramáticos de la razón modernizadora y postcolonial con relación a contextos culturales nacionales que requieren exámenes mucho más detenidos. Al mismo tiempo, estos contextos piden ser rescatados de ciertas series identificatorias en las que se traspasan de manera mítica el relato nacional hegemónico, la historia, las textualidades y los creadores (Delgado Aburto 2002: 1).

Este texto no sólo se enmarca en una tendencia por (re)visitar y revisar la historia cultural y literaria de uno de los países de la región –Nicaragua–, sino que es desde su perspectiva de abordaje una propuesta novedosa en sí misma. El preámbulo a los artículos que Delgado selecciona para su publicación, nos habla de un cambio, de una transformación, en la forma de leer y de escribir sobre la cultura, la historia y la literatura nicaragüenses.

Por otro lado, la introducción de la curadora guatemalteca Rosina Cazali a su edición de diversos y breves textos, a modo de panorama cultural contemporáneo de la Guatemala de los últimos años, advierte acerca de la importancia y la necesidad de profundizar en la reflexión de los conceptos de lo urbano y la posguerra. En dicha publicación, ambos términos son “utilizados de manera operativa y en cuanto se han insertado en el vocabulario de artistas, gestores, críticos, curadores, intelectuales preocupados por el arte contemporáneo” (Cazali 2003: 16), pues se quieren evitar generalizaciones o el fomento de estereotipos acerca de las recientes manifestaciones artísticas y los jóvenes creadores guatemaltecos.

Contra el silencio y el olvido: la mirada crítica en/de la posguerra

A partir de las diversas lecturas que cada uno de los textos expuestos ofrece, es posible agrupar las diversas nociones que permitirían inicialmente componer un mapa de una manifestación estético-literaria reciente y en constitución en Centroamérica. Los autores citados utilizan nociones como transición, cultura, cambio social, cambio en la condición del escritor, crisis en la representatividad centroamericana, emergencia de diversas literaturas, transformación, y, finalmente, urgencia por teorizar e historizar las manifestaciones artísticas y culturales de los últimos años.

Estos ejemplos demuestran que se ha llegado a un consenso en cuanto que los acontecimientos políticos ya no determinan ni explican los cambios literarios en Centroamérica. Es decir, que tanto las periodizaciones literarias como las categorías de periodización literaria, no giran más alrededor de una fecha, de un acontecimiento, sino que se van conformando en contacto con procesos culturales complejos, en muchas ocasiones, de larga duración. Se puede hablar incluso de traslapes de periodos, y en este sentido, de zonas fronterizas, de una alta porosidad y vulnerabilidad. La discusión, entonces, se está trasladando hacia una necesidad por reajustar y redefinir conceptos como los de hegemonía y cultura dominante, democracia, liberalismo, cambio social, culturas alternativas. En otras palabras, por encontrar aquellas formas capaces de integrar los procesos de conmoción, desarticulación y reorganización de varias culturas nacionales, subregionales e incluso, una posible cultura regional.⁵

⁵ *Cfr.* al respecto los planteamientos de Mabel Moraña en “Notas sobre el análisis de la cultura bajo autoritarismo”, en: Moraña 1988: 85-90.

Durante las guerras civiles y los enfrentamientos armados centroamericanos la producción cultural, y en especial la literaria, surgió bajo la censura, padeció el destierro y el exilio, como también el silencio y la muerte, tanto de productores como de receptores. Empezar su evaluación significó entonces una adopción de “otros parámetros de juicio, otras estrategias de análisis, diferentes modelos teóricos, una distinta concepción culturalista e historiográfica” (Moraña 1988: 86). Hubo que emprender la tarea de reconstruir un espacio desarticulado. Las transformaciones que se empiezan a dar en esos momentos ya insinúan la exigencia por problematizar las consecuencias del destierro y el exilio, por ejemplo, a partir del concepto de territorialidad como fundamento de lo que fuera una comunidad sociocultural. Uno de los fenómenos decisivos de nuestro fin de siglo XX son los flujos migratorios, los procesos de desterritorialización, la redistribución de los espacios, red de preguntas-problema que inevitablemente plantea la problemática de las identidades y de la ciudadanía.

El momento de la posguerra no se ha quedado atrás en estas exigencias. Las interrogantes continúan presentes y en la actualidad vivimos en Centroamérica un nuevo momento de reconstrucción y construcción de espacios heridos y dislocados, al que se han unido otros ámbitos de reflexión, como el lugar de la memoria, las estrategias de resistencia ante el olvido y la pregunta por las posibilidades de reconciliación.

Así, sugiero la posibilidad de plantear una categoría de periodización literaria estructurada a partir de procesos literarios y habilitada para la superación de una perspectiva que privilegie lo nacional, pues no se trata aquí de reconocer la existencia de una literatura que represente los valores nacionales o de una nacionalidad.

Al hablar de posguerra en Centroamérica se designa un proceso, constantemente cuestionado, común en tres sociedades: la guatemalteca, la salvadoreña y la nicaragüense pero con vastas y profundas secuelas también en los demás países que conforman el istmo centroamericano. El problema radica en limitar un proceso literario tan complejo como el que aquí estudiamos a un concepto –la posguerra– que posea una carga más política que cultural y que pueda ser interpretado como la catalogación de una expresión literaria en un subgénero. Subgénero que delimitaría una vasta producción heterogénea a unos pocos y exclusivos/excluyentes rasgos. La interrogante que surge se vincula a la capacidad de representación que este concepto pueda tener, es decir, si puede integrar la pluralidad de voces que ha emergido en estos años. Esta preocupación es expresada por el escritor Alexander Sequén-Mónchez en su balance del caso guatemalteco:

[...] el adjetivo *posguerra* no termina de dar cuenta cabal del malestar de la cultura, ni es asumido en función de una conciencia histórica; más bien sirve para etiquetar un conjunto de actitudes sintomáticas ante la vida y la sociedad –unas rebeldes y otras perceptiblemente falsificadas en pos de la propaganda– en detrimento de la calidad que a estas alturas debiese reflejarse en buena parte del material publicado (2003: 24).

La categoría de periodización “narrativas centroamericanas de posguerra” permite distinguir una determinada producción escritural dentro del *continuum* de los procesos literarios de la región, premisa que la relaciona y se traslapa con la conformación del periodo inmediatamente anterior en la historia literaria centroamericana propuesto por Héctor M. Leyva en su estudio *Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990* (1995). Las novelas centroamericanas de posguerra constituyen una

categoría abierta que apunta a su distinción, como escritura, de otras producciones literarias que colindan con ella, a su diferenciación. La posguerra que vivimos en Centroamérica actualmente expresa la emergencia de nuevos sujetos políticos, movimientos sociales y corrientes culturales, hecho que apunta a las diversas formas en que las sociedades centroamericanas viven este momento histórico en estrecha referencia al pasado, simultáneamente articulándose con el presente y el futuro.

En este sentido, el objeto de estudio literario podría asumirse –desde el discurso de la crítica– como textos “frontera”, en tanto el proceso político, económico, social y cultural de la transición no ha concluido. No existe actualmente un proceso acabado y completo en el cual puedan ser localizados por la crítica de forma exclusiva, unívoca y absoluta. Más bien pueden ser pensados como una entrada a la lectura de un proceso, tanto estético como sociocultural, que está gestándose aún y que jugará un papel fundamental en el devenir de las literaturas centroamericanas del siglo XXI.

Así, el término transición, como un fenómeno político pero especialmente como fenómeno cultural, cobra gran importancia y permite visualizar nuevos espacios discursivos que emergen en sociedades desarticuladas, por ejemplo, por largas guerras civiles –como es el caso de la guatemalteca y la salvadoreña–, o por el fracaso de una revolución, como sucede con la nicaragüense. El crítico paraguayo Ticio Escobar presenta una reflexión sobre el trabajo de la crítica cultural y el arte latinoamericanos en la actual escena desencantada de los mercados globales, la impugnación de las utopías y el descrédito de los grandes relatos de emancipación universal. Uno de los momentos significativos que sirven a su argumentación es el de la transición a la democracia que se vive en diversos países latinoamericanos, la cual es presentada en los siguientes términos: “Es que la ‘transición a la democracia’ transcurre en un tiempo contradictorio que superpone expectativas nuevas y nuevas frustraciones: que combina la expansión de libertades formales con la corrupción, el fortalecimiento institucional con la zozobra económica y la violencia social. La transición transcurre en un tiempo equívoco [...]” (Escobar 2002: 181).

El desafío de las formas de crítica del arte en general enfrenta así un espacio movido entre las imágenes y representaciones promovidas por el oficialismo de la transición y las necesidades de no olvidar la memoria, de recobrar sensibilidades. En este sentido, las nuevas identidades surgidas del proceso deben asumir otros desafíos, negociar desde posturas plurales, desde las configuraciones subjetivas parciales a partir del debilitamiento de los lazos colectivos, tal y como se conocieron en las épocas anteriores a la actual. Así, la problemática de las identidades reside ahora en la constitución de las identidades individuales, en una revalorización del cuerpo y en las memorias personales (ver Escobar 2002: 171-172, 175-176).

Se abren posibilidades de presentar y representar estéticamente *el presente* desde lugares diversos, divergentes e incluso contradictorios. Los estudios que hemos discutido anteriormente evidencian la pertinencia de resignificar los elementos varios que se traslapan en la revisión del concepto posguerra en su dimensión política, pero especialmente como momento cultural y como categoría de periodización literaria.

En el caso de las dinámicas culturales centroamericanas de finales del siglo XX, inmersas en la tarea de reconstruir espacios materiales y simbólicos desarticulados, el uso del término posguerra aparece vinculado a su funcionalidad como un instrumento de análisis y a la urgencia por teorizar e historizar las manifestaciones culturales de los últimos años. Sin embargo, tanto el término como su utilización, ya muestran transforma-

ciones; de allí que no sea lo mismo hablar de una literatura de la posguerra a inicios de la década de los noventa —cuando se le considera como posibilidad para inventar, como nos lo dice Castellanos Moya, el rostro del “otro” centroamericano que no es guerrillero ni soldado—, que hablar de literatura de posguerra a comienzos del siglo XXI, cuando se ha constatado el inicio de una transformación en la forma en que leemos y escribimos sobre la cultura, la historia y las literaturas centroamericanas.

El uso instrumental del término posguerra como categoría de periodización literaria es importante en la medida en que permite cartografiar una determinada producción textual dentro de la continuidad de los procesos literarios de la región. Se trata de una categoría abierta que debe ser interrogada constantemente: por un lado plantea la cuestión de los alcances y limitaciones de las posibilidades de representación de las voces plurales que están emergiendo en toda la región, y, por otro lado, ha ido conformando un discurso crítico que se preocupa por trazar territorios con el fin de encontrar nuevos enfoques que articulen una de las dimensiones de los procesos que viven las literaturas centroamericanas.

Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis (1982): *La novela centroamericana. Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*. Río Piedras: Editorial Universitaria.
- Arias, Arturo (1998): *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990*. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Blandón, Erick (2003): *Barroco descalzo. Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Introducción de John Beverley. Managua: URACCAN.
- Bolaños Varela, Ligia (1988): “Discurso histórico e historiografía literaria: ¿Una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central?” En: *Kañina, Revista de Artes y Letras*, XII, 1, pp. 177-184.
- Castellanos Moya, Horacio (1993): *Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- Cazali, Rosina (ed.) (2003): *Pasos a desnivel. Mapa urbano de la cultura contemporánea en Guatemala*. Guatemala: HIVOS/la Curandería.
- Cuevas, Rafael (1995): *Traspasado florecido. Tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)*. Heredia: EUNA.
- Delgado Aburto, Leonel (2002): *Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: IHNCA/UCA.
- Escobar, Ticio (2002): “Memoria insumisa. Notas sobre ciertas posibilidades críticas del arte latinoamericano”. En: Moraña, Mabel (ed.): *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburgh: ILLI, pp. 169-194.
- González Stephan, Beatriz (1985): *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- (1987): *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.
- (2001): *Escribir la historia literaria: Capital simbólico y monumento cultural*. Barquisimeto (Estado Lara): Universidad Nacional Experimental Politécnica “Antonio José de Sucre”/Ediciones del Rectorado.
- (2002): *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. 2ª ed. Corregida y ampliada. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

- Huezo Mixco, Miguel (1996): *La casa en llamas. La cultura salvadoreña en el siglo xx*. San Salvador: Ediciones Arcoiris.
- Lara Martínez, Rafael (1999): *La tormenta entre las manos. Ensayos polémicos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Leyva, Héctor M. (1995): "Narrativa de los procesos revolucionarios centroamericanos 1960-1990". Universidad Complutense de Madrid: Tesis doctoral inédita.
- Mackenbach, Werner (1997): "Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua". En: *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 10, segundo semestre, pp. 5-18.
- (2004): *Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Menton, Seymour (1985): *Historia crítica de la novela guatemalteca*. 2ª ed. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- Mondragón, Amelia (ed.) (1993): *Cambios estéticos y nuevos proyectos culturales en Centroamérica*. Washington, D.C.: Literal Books.
- Moraña, Mabel (1988): *Memorias de la generación fantasma*. Montevideo: Editorial Monte Sexto.
- Pizarro, Ana (1996): "¿Diseñar la historia literaria hoy?". En: *Estudios. Revista de investigaciones literarias*, 4, 8, pp. 71-77.
- Ramírez, Sergio (1977): *Antología del cuento centroamericano*. 2ª ed. San José: EDUCA.
- Sequén-Mónchez, Alexander (2003): "Breve panorama de la literatura guatemalteca". En: Cazali, Rosina (ed.): *Pasos a desnivel. Mapa urbano de la cultura contemporánea en Guatemala*. Guatemala: HIVOS/la Curandería, pp. 22-29.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988): "Can the subaltern speak?" En: Nelson, Cary/Grossberg, Larry (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Chicago: University of Illinois Press, pp. 271-313.
- Wellinga, Klaas (1994): *Entre la poesía y la pared. Política cultural sandinista, 1979-1990*. Amsterdam/San José: Thela Publishers/FLACSO.
- Zavala, Magda/Araya, Seidy (1995): *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia: EFUNA.